



SÓLO DARÁ FE EL TEXTO  
PRONUNCIADO.

**2.ª Cumbre sobre Legislación Climática de GLOBE International,  
Washington, D.C.  
27 de febrero de 2014**

**Discurso de  
Christiana Figueres, Secretaría Ejecutiva  
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Damas y caballeros:

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al senador Markey y a GLOBE International por invitarme a que ayude a lanzar el cuarto estudio de la legislación climática de GLOBE y la Asociación para la Legislación Climática. Estoy encantada de estar entre ustedes una vez más.

Como dije desde que empecé a colaborar con ustedes, no se puede acordar nada a nivel internacional hasta que se haya acordado lo suficiente a nivel nacional. Así que les agradezco la importante labor que han estado haciendo estos últimos años para apoyar el desarrollo de la legislación climática en todos esos países clave.

Algunos de ustedes sabrán que hace dos años reté indirectamente a GLOBE a doblar su cobertura de países y lo hizo, y el año pasado reté de nuevo a GLOBE y al Instituto Grantham de Investigación a doblar el número de países cubiertos en este informe, ¡y de nuevo lo han hecho!

Conseguido, la 4.ª edición del estudio presenta el progreso de las políticas climáticas de 66 países, 62 con una legislación emblemática, ocho de las cuales fueron aprobadas el año pasado. La capacidad de respuesta y el éxito de GLOBE a la hora de superar este reto es una tentación irresistible para retar a GLOBE y a sus miembros a ir más lejos.

Desde luego podríamos aspirar a que el siguiente informe cubra todos los países del mundo, y creo que GLOBE es capaz de apuntar en esa dirección. Sin embargo hoy les pido a todos ustedes que ayuden a superar un reto aún más crítico y sin duda más urgente, el reto de superar el partidismo a la hora de hacer frente al cambio climático.

Estoy segura de que a todos ustedes les parece una petición extraña, puesto que por definición y por afiliación representan a un partido político. Y de hecho me sorprende que no hayan abandonado todos la sala en estampida, pero tengan paciencia conmigo durante unos pocos minutos y unas pocas reflexiones.

Algunos de ustedes ya han conseguido aplicar leyes relacionadas con el clima. Estoy segura de que no fue tarea fácil. Estoy segura de que su logro fue el

resultado de muchos debates dentro de su propio partido político, pero sobre todo con compañeros de otros partidos políticos.

Debatir es sano para cualquier sociedad y para cualquier país. Puede y debe conducir a soluciones robustas que reflejen un abanico más amplio de intereses y preocupaciones y por tanto beneficie a un espectro más amplio de la población.

Debatir el cambio climático también es sano. El cambio climático es uno de los retos más complejos que jamás hemos abordado y afecta directa o indirectamente a casi todas las actividades humanas.

De ahí que las soluciones al cambio climático deban reflejar una consideración exhaustiva y cuidadosa de la enorme gama de factores e implicaciones. Este debate es constructivo y aconsejable. Sin embargo, no es constructivo ni aconsejable dejar que el cambio climático evolucione hasta convertirse en un altercado politizado.

Así que político, sí, politizado, no. Un debate político sano lleva a una política práctica buena para todos, para las personas y para el sector privado, para la economía y para el medio ambiente.

La politización de esta cuestión nos desvía de esta búsqueda del bien, crea divisiones ideológicas y empaña el discurso hasta el punto de que tanto la acción constructiva como el compromiso parecen imposibles.

La verdad es que a mí no me parece que los argumentos que oigo en ambos bandos de este altercado tengan sentido. Por un lado oigo que la solución para el cambio climático consiste en restringir el crecimiento, perder puestos de trabajo o aumentar el control del Gobierno. Por el otro lado oigo que la solución para el cambio climático consiste en una infraestructura energética utópica, la primacía de los intereses globales por encima de los intereses nacionales o una política extrema de no crecimiento por razones medioambientales.

Francamente, ya se nos acabó el tiempo y el que tenemos ahora es prestado, ya no podemos permitirnos el lujo de enredarnos en extremos ideológicos. El cambio climático ya no puede ser un debate partidista paralizado. Hay demasiado en juego.

Sabiendo lo que sabemos ahora, ni seguir igual ni llegar a una solución perfecta, inmediata y definitiva para el cambio climático parece realista ni posible. Hoy propongo que al buscar soluciones para el cambio climático y leyes que las respalden no dejemos que la perfección sea enemiga del bien.

Propongo que los legisladores se unan para lograr objetivos útiles en todo caso con los que se identifique todo el espectro político. Considero que una política que nos dirija hacia esta meta forma parte de un «triángulo dorado de objetivos útiles en todo caso»: puestos de trabajo, salud pública y seguridad, casi tan incuestionables como el pan casero, el helado de vainilla y la tarta de manzana caliente.

Lo cierto es que ningún político se arrepentiría de respaldar las tres áreas del «triángulo dorado», porque mejoran las vidas de la gente, fortalecen los resultados netos de las empresas y aseguran el futuro para nuestros hijos y nietos.

En lo que se refiere a puestos de trabajo, permítanme que vaya al grano. Sencillamente no cabe ninguna duda de que el desarrollo y despliegue de nuevas tecnologías pueden generar más puestos de trabajo que las tecnologías de siempre.

Aquí mismo en Estados Unidos el estado de Massachusetts es un ejemplo

excelente de incentivos verdes aplicados al capital financiero e intelectual con la Ley de Empleos Verdes de 2008.

El informe de 2013 sobre los efectos de esta ley presenta resultados claros: más de 5500 empresas de energía limpia en el estado, casi 80 000 puestos de trabajo en el sector de la energía limpia. Esta legislación invierte en puestos de trabajo locales, en formación en el puesto de trabajo dentro del sector de la energía limpia, y en proyectos de energía renovable.

No está pasando solo en Massachusetts. Si se fijan en todo el país, verán que las fuentes de energía renovables están impulsando una transformación del sistema energético. En 2013 el 13% de la electricidad de Estados Unidos se generó con fuentes de energía renovables, lo que supone un aumento con respecto al 8% de 2007, y los bajos costes incentivan la construcción de más instalaciones.

Tengan en cuenta que las patentes relacionadas con fuentes de energía renovables en Estados Unidos aumentaron de menos de 200 al año entre 1975 y 2000 a más de 1000 en 2009, una cifra muy superior a las 300 patentes relacionadas con combustibles de origen fósil de ese mismo año. Es una muestra del nivel actual de innovación y el futuro de la energía.

Esta tendencia puede apreciarse en todo el mundo, ya que cada vez son más los que consideran que las instalaciones de energía limpia y las cadenas de suministro verdes son el camino hacia la competitividad en Asia, Latinoamérica y la Unión Europea. Se prevé que China, una de las economías del mundo que más deprisa están creciendo, añada 16 300 puestos de trabajo anuales a través de la energía solar, y otros 34 000 a través de la energía eólica.

Así que la primera punta del triángulo es: promover la energía limpia para ampliar las oportunidades de empleo.

En cuanto a la seguridad, sabemos que la seguridad nacional y la seguridad energética son uno de los principales motivos de preocupación, ya que impulsan el desarrollo y salvaguardan las ganancias.

Ayer estuve hablando con líderes militares en el Pentágono. No es sorprendente que Estados Unidos, con las mayores fuerzas militares del mundo, esté realizando fuertes inversiones en eficiencia energética y fuentes renovables de energía para reducir los costes y aumentar la seguridad energética de las bases y de las operaciones sobre el terreno.

Las fuerzas militares de países de todo el mundo están invirtiendo en innovaciones tecnológicas para la generación, almacenamiento y despliegue de la energía que mejoren la capacidad operativa, reduzcan los costes y tengan implicaciones de largo alcance para el sector energético en su conjunto. Otras fuerzas de seguridad, como las del Reino Unido, Australia, la OTAN y Asia, también se están moviendo.

En lo que se refiere a la seguridad energética, los países que importan energía ven la energía limpia como una forma de reducir la dependencia y de evitar la exposición a riesgos de los mercados energéticos. Ya que las Naciones Unidas han declarado el año 2014 Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, fíjense en los Estados insulares.

Estos Estados en desarrollo importan combustibles de origen fósil a altos porcentajes de su PIB para producir electricidad y los costes de los consumidores

son cientos de veces más altos que en Estados Unidos. Las fuentes de energía renovables liberan el PIB para otros servicios y bajan el coste de los negocios y los costes domésticos.

Las empresas tienen preocupaciones similares con respecto a los gastos generales, la variabilidad de los mercados y la seguridad energética. Líderes como Google, Wal-Mart e IKEA hacen frente a los crecientes costes y la posible inestabilidad con fuentes renovables de energía e inversiones verdes.

Pasemos a la segunda punta del triángulo: una política de energía limpia lleva a un futuro más seguro y más afianzado.

En lo que respecta a la salud pública, los países se enfrentan a retos muy diferentes, pero todos tienen en común el hecho de que el camino hacia un clima sano es el camino hacia una población sana.

Para algunos la calidad del aire no afecta solo a la salud pública, también puede frenar el rendimiento económico. Lo podemos ver en China, donde la bruma industrial ha frenado el crecimiento, lo que ha provocado un traspaso a la energía limpia para restaurar la salud de la economía.

Y para otros los problemas con el agua van desde sequías que preceden a la escasez de agua y a los incendios, a la disminución del suministro de agua subterránea donde las necesidades de las personas, la agricultura y los productores de energía entran en conflicto. Lo podemos ver en el oeste de Estados Unidos.

Tanto los fenómenos meteorológicos extremos como las oleadas de calor, las sequías y las inundaciones suponen riesgos para la salud pública.

La última punta del triángulo: las políticas que salvaguardan la salud pública también protegen el potencial económico.

Está claro. El movimiento en el triángulo es bueno para el desarrollo social y económico incluso sin tener en cuenta el clima. Y si tenemos en cuenta el clima, los resultados netos positivos aumentan:

- Las metas de energía limpia y eficiencia que generan puestos de trabajo verdes también reducen las emisiones.
- La política de seguridad que recurre a la energía limpia para aumentar la capacidad operativa también reduce los gases de efecto invernadero.
- Y la inversión que mantiene a la gente sana también mantiene sana a la economía.

Pero lo importante es que en todas las puntas del triángulo dorado de objetivos útiles en todo caso hay opciones políticas legislativas que todo político puede apoyar por razones que son fundamentales para una buena y sencilla gobernanza, independientemente de las cuestiones del cambio climático.

Queridos amigos, como ya he dicho, el clima ya no puede ser un debate partidista, porque se nos agota el tiempo. Pero el partidismo no va a desaparecer por casualidad ni de la noche a la mañana.

Tenemos que conseguir la colaboración de los que no están de acuerdo, con respeto, entendimiento y una comprensión clara de los hechos que rodean a este problema. Los sólidos conocimientos científicos y los impactos que se están observando demuestran claramente que es necesario actuar inmediatamente. En el pasado ha habido líderes de la izquierda y de la derecha que han abogado por leyes medioambientales y energéticas innovadoras.

Los objetivos subyacentes que impulsan la acción por el clima dejan mucho margen para el acuerdo y el entendimiento. La independencia energética, la seguridad nacional, las reducciones de los gastos, los nuevos puestos de trabajo y la certidumbre para hacer negocios son poderosos impulsores del crecimiento, y resulta que también son resultados de las acciones para hacer frente al cambio climático.

Este mensaje rebate las divisiones partidistas con una verdad práctica: emprender acciones para hacer frente al cambio climático es una buena política económica, de seguridad, de salud y de desarrollo, una buena política para todos.

Damas y caballeros, como legisladores desempeñan una función crucial en la formulación de políticas.

Las naciones han decidido que durante este año crucial van a evaluar las contribuciones que van a hacer a un nuevo acuerdo climático universal previsto para 2015. 2014 es el año crítico en el que todas las naciones deben decidir si estas contribuciones estarán basadas en leyes o en reglamentos nacionales, aplicables a la energía limpia y eficiente o a un uso más inteligente de la tierra, o en leyes y reglamentos aplicables a ambas cosas.

Todos y cada uno de ustedes está en una posición adecuada para unirse al discurso de su nación como voz razonable y respetada que dirija su nación hacia una política legislada y un marco regulador que funcione a dos niveles.

A un nivel esta es la mejor política para la generación de empleo y el crecimiento de la economía a largo plazo, garantizando un futuro seguro y saludable. A otro nivel la misma política permite que su nación lidere el proceso multilateral con contribuciones importantes. Ya tenemos ejemplos, y su número no deja de crecer.

Marruecos reducirá su dependencia de combustibles de origen fósil importados con la meta de producir un 42% de la energía con fuentes renovables para 2020. La UE garantizará costes competitivos y seguros de la energía con la meta de reducir las emisiones un 40% y producir un 27% de la energía con fuentes renovables.

China mejorará la calidad del aire y la seguridad energética con las metas de producir 200 GW de energía eólica y 40 GW de energía solar, metas que no deja de revisar al alza. Costa Rica se ha fijado como objetivo llegar a ser totalmente neutra en carbono, lo que hará que su industria y su agricultura sean más competitivas en la nueva economía.

Ninguno de estos países está haciendo esto para «salvar al planeta». Lo están haciendo porque ven que estas políticas tienen ventajas sociales y económicas concretas. Y cada uno de estos países fortalece su posición en las conversaciones sobre el clima con metas concretas y con su demostrada apertura a soluciones políticas.

Les insto a tender la mano a sus colegas de todo el espectro político y ayudarles a ver que las políticas nacionales con beneficios combinados para el crecimiento y el clima también son una vía internacional hacia un mañana mejor para todos. Esta es nuestra nueva realidad.

Aquí, en esta cámara de varios pisos, permítanme que termine afrontando la realidad.

A pesar de todas las acciones inspiradoras que se están desarrollando en diferentes países con diferentes complejidades políticas, hoy en día la concentración de emisiones de gases de efecto invernadero es la más alta de los últimos 800 000 años. La atmósfera no responde a la política de la derecha, la



izquierda o el centro, a las democracias o a las economías planeadas, solo responde a las emisiones.

La realidad: Si seguimos las trayectorias actuales vamos derechos a un mundo en el que la temperatura media quizá sea cuatro grados Celsius superior a la de la era preindustrial. Todo el que entienda las implicaciones científicas de un cambio permanente de las temperaturas mundiales sabe que un mundo en el que la temperatura media ha subido cuatro grados Celsius tiene un aspecto muy diferente y mucho más peligroso.

La otra realidad: Tenemos todas las tecnologías, políticas, recursos financieros y mecanismos innovadores de mercado que hacen falta para asegurar que esta realidad soberana es evitada y reemplazada por una positiva.

Lo que necesitamos es la voluntad de cooperar por encima de divisiones políticas. Lo que necesitamos es la voluntad de asumir nuestra responsabilidad individual y mundial de salvaguardar el futuro de la humanidad.

Quiero poder mirar a mis nietos a los ojos y decirles que hice, que hicimos, todo lo que pudimos por darles este futuro. Quiero que ustedes puedan hacer lo mismo. Ese es mi reto para GLOBE, ¡y hay que hacerlo este año!

Gracias.

-----